

Horae Homileticae de Charles Simeon no es simplemente una colección de esquemas de sermones; es una manifestación del profundo compromiso de Simeon con los principios de humildad, exaltación del Salvador y promoción de la santidad en la predicación. Inspirado en los principios homiléticos de Jean Claude, Simeon desarrolló este extenso trabajo a lo largo de varias décadas, ofreciendo más de 2,500 esquemas que reflejan su evolución como predicador y su estilo único. Desde su publicación inicial en 1796 hasta su culminación en 1833, *Horae Homileticae* se convirtió en una obra de referencia para predicadores que buscan orientación en la composición de sermones que equilibran verdad revelada y moderación espiritual. Dedicada al Arzobispo de Canterbury, William Howley, esta obra no solo destaca por su amplitud sino también por su intento de dar a cada verdad bíblica el lugar y la consideración que merece según las Escrituras. Acompañada de una edición mejorada del manual devocional de Benjamin Jenks, esta colección es indispensable para aquellos que deseen profundizar en una predicación que verdaderamente toca corazones y transforma vidas.

Alan F. Munden

Clérigo, historiador de la iglesia.

En la alborada del siglo XIX, *Horae Homileticae* de Charles Simeon se erigió como una obra sin precedentes en el ámbito de la homilética en Inglaterra, marcando un hito en la literatura de sermones. Desarrollando el sistema de Claude para la composición de sermones, Simeon ofreció a la comunidad eclesiástica una colección de 2536 esquemas sermonarios distribuidos en veintiún volúmenes. Esta monumental obra no solo demostraba la demanda de recursos que asistieran a los ministros en su labor predicativa, sino que también buscaba contrarrestar la práctica, aún no del todo extinta, de copiar sermones íntegramente. A pesar de las críticas hacia la dependencia que tales ayudas podrían fomentar, *Horae Homileticae* destacó por su profundidad y calidad, convirtiéndose en el recurso más noble de su tipo. Aunque su propósito original pueda considerarse obsoleto hoy en día, el legado de Simeon perdura, influenciando incluso a los comentarios bíblicos contemporáneos mediante la inclusión de notas homiléticas. Este tesoro de la homilética sigue siendo una fuente de inspiración para una predicación reflexiva y fundamentada en las Escrituras.

Daniel P. Kidder

Teólogo y escritor metodista episcopal estadounidense que pasó varios años en Brasil.

Desde el púlpito de Holy Trinity en Cambridge, donde predicó durante más de cincuenta años, Simeon demostró una perseverancia inquebrantable frente a la resistencia inicial de su congregación. Sus veintiún volúmenes de sermones establecieron un estándar homilético para generaciones futuras, inspirando a predicadores y misioneros a través de su devoción y enseñanza. La intensidad

de su pasión por predicar la palabra de Dios y su amor por su gente se manifestaban de manera conmovedora, como en el momento en que, abrumado por la indiferencia de sus oyentes tras décadas de predicación, Simeon se derrumbó en lágrimas en el púlpito. Este acto, lejos de ser una mera demostración emocional, refleja la tragedia de rechazar la gracia de Dios. *Horae Homileticae* encapsula la esencia de un ministerio que, más allá de la erudición, estaba impregnado de un corazón ardiente por la salvación de las almas.

R. Kent Hughes

ex pastor titular de la College Church de Wheaton, Illinois, Estados Unidos. Hughes es autor de numerosos libros, entre ellos el superventas *Disciplines of a Godly Man*.

Horae Homileticae de Charles Simeon es un testimonio del poder transformador de la predicación bien estructurada y apasionada. Este clérigo, cuya influencia se extendió por toda Inglaterra desde el púlpito de Holy Trinity Church en Cambridge, revolucionó la homilética mediante la adopción de una estructura formal en sus sermones, algo que aprendió tras siete años de predicación sin una clara comprensión de cómo construir un sermón efectivo. Su encuentro con un ensayo sobre la composición de sermones le proporcionó las herramientas para canalizar su libertad expresiva en un método que no solo servía al mensaje sino que lo potenciaba. Los 2,536 sermones de Simeon, recogidos en *Horae Homileticae* son el resultado de este enfoque disciplinado y fervoroso, que logra combinar la lógica, la retórica y la ilustración con la verdad bíblica de manera que electrifica al oyente. Este volumen no solo refleja una técnica depurada sino también una pasión por comunicar el evangelio, tan contagiosa que incluso una niña pequeña podía percibir la intensidad de su compromiso. *Horae Homileticae* es, por tanto, una obra imprescindible para aquellos que buscan profundizar en el arte de la predicación con el fin de transmitir con mayor eficacia el mensaje de la fe cristiana.

Paul S. Rees

Paul S. Rees, autor de *Triumphant in Trouble: Studies in I Peter*, en
LibraryThing

Horae Homileticae es una obra monumental que abarca veintiún volúmenes, se erige como un indispensable recurso homilético que ofrece discursos sobre cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento. No se trata de comentarios bíblicos en el sentido tradicional, sino de una serie continuada de sermones que, junto con índices copiosos preparados por T. Hartwell Horne, conforman la totalidad de las obras de Simeon. Aunque algunos han descrito estos discursos como “un valle de huesos secos”, la obra invita al lector a asumir el papel de profeta para insuflarles vida. Este llamado a la acción no solo subraya la riqueza y profundidad del material sino también su potencial para revitalizar y enriquecer la predicación contemporánea. Con un precio accesible para su valor, *Horae Homileticae* representa una inversión invaluable para aquellos

comprometidos con el arte de predicar, prometiendo ser un tesoro de sabiduría y guía espiritual.

Charles Spurgeon

Horae Homileticae de Charles Simeon emerge en el siglo XIX como una contribución significativa al cuerpo de la literatura evangélica anglicana, destacándose entre las obras de teología y predicación de la época. Este vasto compendio de discursos, que ofrece un comentario detallado sobre cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento, refleja la profunda devoción de Simeon por las Escrituras y su compromiso con las doctrinas fundamentales de la corrupción humana por el pecado y la redención a través de Cristo. A diferencia de algunos contemporáneos que menospreciaban el culto público de la Iglesia de Inglaterra en favor de la piedad personal, Simeon era un ferviente defensor de la liturgia anglicana, argumentando que ésta tenía como objetivo elevar las mentes hacia un estado santo y celestial, fundamentado en Jesucristo como la única esperanza del pecador. Su aprecio por el Libro de Oración Común, al que elogiaba por su temperancia, practicidad y enfoque pacífico, evidencia un equilibrio entre la verdad bíblica y la expresión amorosa de la fe. *Horae Homileticae* no solo es una obra maestra homilética sino también un testimonio del legado de Simeon como un teólogo que, aunque no mostró el rango de erudición de teólogos anteriores, resonó armoniosamente con ellos en su tiempo.

John E. Booty

Profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario de Virginia y en la Escuela
Teológica Episcopal

DEUTERONOMIO

El Dios que guarda el pacto



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

CHARLES SIMEON

IMPRESO EN LIMA,
PERÚ

DEUTERONOMIO: EL DIOS QUE GUARDA EL PACTO

Autor: ©Charles Simeon

Traducción: Margarita I. Calle.

Revisión de estilo: Yarom Vargas

Diseño de cubierta: Angela L. García-Naranjo

Serie: Biblioteca de Formación Homilética – Volumen 5

Título original: Deuteronomy

Charles Simeon, “Deuteronomy”, en *Horae Homileticae: Numbers to Joshua*, vol. 2 (London: Samuel Holdsworth, 1836), 202-539.

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Setiembre del 2026

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2026-xxx

ISBN Tapa Blanda: 978-612-xxxx-xx-x

Se terminó de imprimir en setiembre del 2026 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Temas: (LCSH): Iglesia de Inglaterra—Sermones. | Sermones ingleses. |

Biblia. Números—Comentarios.

Clasificación: LCC: BX5133.S56 H67 2026 | DDC: 252.03—dc23

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados y exclusivos
©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C.

Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960 y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL	XI
DEUTERONOMIO	XXI
§185. ANHELO POR LA PROSPERIDAD DE SION (DT 1:11)	1
I. COMO UNA CUESTIÓN DE PROMESA	2
II. COMO OBJETO DE DESEO	4
§186. VICTORIA ASEGURADA PARA EL VERDADERO ISRAEL (DT 1:21)	9
II. LA MANERA EN QUE DEBEMOS DEDICARNOS A CUMPLIRLO.....	11
§187. LAS CONTINUAS MISERICORDIAS DE DIOS PARA CON NOSOTROS (DT 2:7)	15
I. QUÉ MISERICORDIAS SE NOS HAN CONCEDIDO DURANTE TODO EL PERÍODO DE NUESTRA ESTANCIA EN ESTE DESIERTO	16
II. BAJO QUÉ CIRCUNSTANCIAS SE NOS HAN SEGUIDO CONCEDIENDO	18
§188. MOISÉS CONTEMPLA CANAÁN DESDE PISGA (DT 3:23-28)	23
I. EL RECHAZO DE DIOS A LA ORACIÓN DE MOISÉS.....	24
II. LA MISERICORDIA CON LA QUE SE ATENUÓ ESTE JUICIO	25
§189. JOSUÉ, UN TIPO DE CRISTO (DT 3:27-28)	29
I. TRAZAREMOS EL PARECIDO QUE EXISTE ENTRE JOSUÉ Y EL SEÑOR JESUCRISTO	30
II. APROVECHARLO PARA OFRECER ALGUNOS CONSEJOS PROVECHOSOS	32
§190. LA SOLEMNE EXHORTACIÓN DE MOISÉS A ISRAEL (DT 4:7-9)	37
I. LOS PRIVILEGIOS DISTINTIVOS DE LA NACIÓN JUDÍA	38
II. LOS PRIVILEGIOS SUPERIORES DE LOS QUE DISFRUTAMOS	39
III. NUESTRO DEBER CON RESPECTO A ELLOS	41
§191. LA EXCELENCIA DE LA LITURGIA (DT 5:28-29)	45
I. LOS SENTIMIENTOS QUE ÉL APRUEBA.	46
II. LAS DISPOSICIONES QUE DIOS APRUEBA.	52
§192. LA EXCELENCIA DE LA LITURGIA (DT 5:28-29)	59
§193. LA EXCELENCIA DE LA LITURGIA (DT 5:28-29)	75
I. SU ESPIRITUALIDAD Y PUREZA.....	76

II. LAS EXCELENCIAS DE NUESTRA LITURGIA SE HARÁN AÚN MÁS EVIDENTES CUANDO OBSERVEMOS, A CONTINUACIÓN, SU PLENITUD Y ADECUACIÓN.....	78
III. NOS QUEDA AÚN POR ANALIZAR MÁS A FONDO LA EXCELENCIA DE NUESTRA LITURGIA, EN SU MODERACIÓN Y ECUANIMIDAD.....	81
§194. LA EXCELENCIA DE LA LITURGIA (DT 5:28-29)	91
§195. EL PELIGRO DE LA PROSPERIDAD (DT 6:10-12).....	107
I. LA INGRATITUD NATURAL DEL HOMBRE	107
II. EL EFECTO GENERAL DE LA PROSPERIDAD SOBRE ÉL	110
§196. EL DEBIDO APROVECHAMIENTO DEL AMOR ELECTIVO (DT 7:6-10)	113
I. EL PRIVILEGIO DEL PUEBLO DE DIOS	114
II. LA FUENTE DE ESE PRIVILEGIO.....	114
III. EL PROVECHO QUE DEBEMOS SACAR DE ÉL	115
§197. LAS RAZONES DE LOS TRATOS DIVERSOS DE DIOS CON SU PUEBLO (DT 8:2-3).....	119
I. LAS DIVERSAS FORMAS EN QUE DIOS TRATA A SU PUEBLO	120
II. SU FIN Y SU PROPÓSITO EN ELLAS	122
APLICACIÓN	124
§198. CONTRA LA JUSTICIA PROPIA Y LA PRESUNCIÓN (DT 9:4-6)	127
I. CUÁN PROPENSOS SOMOS A LOS PENSAMIENTOS DE AUTOCOMPLACENCIA	128
II. CUÁN ERRÓNEOS SON ESOS PENSAMIENTOS	130
III. LA IMPORTANCIA DE DESCARTARLOS POR COMPLETO DE NUESTRAS MENTES	132
§199. EXHORTACIÓN A UNA MIRADA PENITENTE AL PASADO (DT 9:7)	135
I. QUÉ IMPRESIÓN CAUSA EL PECADO EN LA MENTE DE DIOS	136
II. LA IMPRESIÓN QUE ESTO DEBE CAUSAR EN NUESTRAS MENTES	137
§200. LA REPOSICIÓN DE LAS DOS TABLAS DEL PACTO (DT 10:1-2)	141
II. LA MANERA EN QUE FUERON REEMPLAZADAS	144
APROVECHAMIENTO.....	147
§201. EL CARÁCTER RAZONABLE Y LA EXCELENCIA DE LOS MANDAMIENTOS DE DIOS (DT 10:12-13)	149
I. LO QUE DIOS EXIGE DE NOSOTROS	150
II. LA RAZONABILIDAD Y LA EXCELENCIA DE SUS EXIGENCIAS	152

§202. EL AMOR ELECTIVO DE DIOS, INCENTIVO PARA LA SANTIDAD (DT 10:14-16)	157
I. QUE EL PUEBLO DE DIOS ES LLEVADO A ESA RELACIÓN CON ÉL, NO POR NINGÚN MÉRITO PROPIO, SINO ÚNICAMENTE COMO CONSECUENCIA DE SU AMOR ELECTIVO	158
II. QUE EL HECHO DE QUE DIOS EJERZA ESTA SOBERANÍA NO SOLO NO DEBILITA NUESTRA OBLIGACIÓN DE REALIZAR BUENAS OBRAS, SINO QUE NOS OBLIGA AÚN MÁS A LLEVARLAS A CABO. MOISÉS DICE: «JEHOVÁ LOS ESCOGIÓ DE ENTRE TODOS LOS PUEBLOS»; «CIRCUNCIDEN, PUES, EL PREPUCIO DE SU CORAZÓN». OBSERVEN AQUÍ,.....	161
APROVECHAMIENTO.....	163
§203. RECOMENDACIÓN DE LAS ESCRITURAS (DT 11:18-21) 165	
I. NUESTRO DEBER CON RESPECTO A LA PALABRA DE DIOS	166
II. NUESTRO ESTÍMULO PARA CUMPLIR CON ESTE DEBER.....	167
§204. LA GRAN DISYUNTIVA (DT 11:26-28)	171
I. LA TERRIBLE ALTERNATIVA QUE SE NOS PROPONE	171
II. ALGUNAS REFLEXIONES QUE DE ELLA SE DERIVAN	174
§205. LA PROHIBICIÓN DE COMER SANGRE (DT 12:23-25) .. 179	
I. LA PROHIBICIÓN DADA	180
II. LA PROHIBICIÓN INVERTIDA.....	182
§206. EXAMEN DE LA PRINCIPAL OBJECCIÓN JUDÍA AL CRISTIANISMO (DT 13:1-3)	187
I. COMENZAMOS, PUES, POR EXPONER LA OBJECCIÓN; Y LO HAREMOS DE TAL MANERA QUE LE DEMOS AL JUDÍO TODA LA VENTAJA POSIBLE.....	188
II. DESPUÉS DE CONCEDER A LA OBJECCIÓN TODA LA FUERZA QUE PUDIERA DESEAR EL JUDÍO MÁS HOSTIL, PASO A OFRECER LO QUE ESPERAMOS SEA UNA RESPUESTA SATISFACTORIA A ELLA.	192
§207. LA CULPA Y EL PELIGRO DE APARTARSE DE DIOS (DT 13:6-11)	201
I. COMO UNA DISPOSICIÓN TEMPORAL.....	202
II. COMO UNA ADVERTENCIA DURADERA	204
§208. LA OBLIGACIÓN DE SOCORRER AL NECESITADO (DT 15:7-11)	209
I. EL DEBER IMPUESTO	210
II. LOS ARGUMENTOS CON LOS QUE SE REFUERZA.....	211
APLICACIÓN	212
§209. LA LIBERACIÓN DE LOS SIERVOS (DT 15:12-15)	213
I. UN SÍMBOLO ALENTADOR	214

II. UNA LECCIÓN INSTRUCTIVA	215
ALOCUCIÓN, ...	217
§210. EL SIERVO QUE SE CONSAGRA AL SERVICIO DE SU AMO	
(DT 15:16-17)	219
I. SU REFERENCIA TIPOLOGICA.....	220
II. LA INSTRUCCIÓN PRÁCTICA QUE SE DEDUCE DE ELLA.....	222
ALOCUCIÓN, ...	223
§211. LA REDENCIÓN DEBE TENERSE SIEMPRE PRESENTE	
(DT 16:3)	225
I. GUÁRDENLO COMO UN TESORO EN SUS MENTES	226
II. APLÍQUENLO A SU VIDA.....	226
EN CONCLUSIÓN, PUES, DIGO	227
§212. LA PERFECCIÓN CRISTIANA (DT 18:13)	229
I. EXPONER SU SIGNIFICADO	229
II. HACER VALER SU AUTORIDAD	231
ALOCUCIÓN, ...	232
§213. EL MÉTODO PARA EXPIAR UN HOMICIDIO DE AUTOR	
DESCONOCIDO (DT 21:6-8)	235
I. EXPLICAR LA ORDENANZA.....	235
II. SEÑALAR ALGUNAS LECCIONES QUE SE PUEDEN APRENDER DE ELLA	238
§214. BENEVOLENCIA HACIA EL ANTIGUO PUEBLO DE DIOS	
(DT 23:3-4)	243
I. EL DEBER DE LA BENEVOLENCIA EN GENERAL	244
II. NUESTRA OBLIGACIÓN ESPECIAL DE EJERCERLA HACIA EL ANTIGUO	
PUEBLO DE DIOS	245
III. LAS OBLIGACIONES MÁS ESPECÍFICAS QUE TENEMOS DE MOSTRAR	
BENEVOLENCIA HACIA ELLOS EN ESTE MOMENTO	248
PERMÍTANME, PARA CONCLUIR, RECORDARLES DOS COSAS	251
§215. EL CUIDADO DE DIOS POR SU PUEBLO (DT 23:5)	253
I. EL AMOR DE DIOS HACIA SU PUEBLO ANCESTRAL	253
II. SU AMOR POR SU ISRAEL EN ESTOS DÍAS	255
TERMINO CON UN PAR DE CONSEJOS	257
§216. EL REBUSCO, UNA ORDENANZA DIVINA (DT 24:19-22) 259	
I. EL PRIVILEGIO DEL REBUSCO, TAL COMO SE LES CONCEDIÓ A LOS	
JUDÍOS	260
II. LOS FUNDAMENTOS MUCHO MÁS ELEVADOS DE ESTE PRIVILEGIO TAL	
COMO EXISTE ENTRE NOSOTROS	261
PERMÍTANME AHORA, PUES, DIRIGIRME A TODOS USTEDES	263

§217. LA GRATITUD HACIA DIOS ES OBLIGATORIA (DT 26:3-6)	265
.....	
I. SEÑALAR NUESTRO DEBER CON RESPECTO A LAS MISERICORDIAS QUE HEMOS RECIBIDO	266
II. RECOMENDARLO A SU ATENCIÓN.....	269
§218. EXPLICACIÓN DEL PACTO CON DIOS (DT 26:17-19) ...	273
I. NUESTROS COMPROMISOS DEL PACTO	273
II. NUESTRAS VENTAJAS DEL PACTO.....	275
APLICACIÓN	277
§219. EL ALCANCE Y LA EXCELENCIA DE LA LEY MORAL (DT 27:26)	281
I. UN ASENTIMIENTO A SU VERDAD	281
II. CONFESAR SU RAZONABILIDAD	282
III. UN RECONOCIMIENTO DE SU EXCELENCIA.....	283
IV. SU APROBACIÓN EN NUESTRO PROPIO CASO	284
APLICACIÓN	284
§220. EL DEBER DE TEMER A DIOS (DT 28:58-59)	287
I. LO QUE DIOS EXIGE DE NOSOTROS	287
II. LO QUE DEBEMOS ESPERAR DE SU PARTE, SI NO CUMPLIMOS CON SU EXIGENCIA.....	289
HE AQUÍ, PUES.....	291
§221. LA CEGUERA DE LOS HOMBRES EN LAS COSAS ESPIRITUALES (DT 29:4)	293
I. TAL COMO LA PRONUNCIÓ MOISÉS CONTRA EL PUEBLO A SU CARGO.....	294
II. COMO ALGO APLICABLE A NOSOTROS MISMOS EN LA ACTUALIDAD..	295
PERMÍTANME, PUES, DIRIGIRME A USTEDES,.....	297
§222. EL PELIGRO DE LA SEGURIDAD CARNAL (DT 29:19-20).....	299
I. EL ASOMBROSO ENGAÑO DE LOS PECADORES	299
II. SU TERRIBLE DESTINO.....	302
APRENDAMOS, PUES, DE ESTE TEMA,.....	303
§223. LAS COSAS SECRETAS PERTENECEN A DIOS (DT 29:29)	305
I. EL LÍMITE ADECUADO PARA NUESTRAS INDAGACIONES SOBRE LAS COSAS DE DIOS.....	305
II. EL USO ADECUADO QUE DEBEMOS DAR A TODO EL CONOCIMIENTO QUE OBTENEMOS	308
DE AHÍ, PUES, PODEMOS VER	310

§224. LA RESTAURACIÓN Y LA CONVERSIÓN DE LOS JUDÍOS	
(DT 30:4-6)	313
I. LOS ACONTECIMIENTOS A LOS QUE SE REFIEREN	314
II. LAS REFLEXIONES QUE SUGIEREN NATURALMENTE	316
§225. EL CAMINO DE LA SALVACIÓN: SENCILLO Y FÁCIL (DT	
30:11-14)	319
I. ¿CUÁL ES EL MANDAMIENTO DEL QUE AQUÍ SE HABLA?	320
II. LA OBEDIENCIA QUE EXIGE	322
APRENDAN, PUES, DE ESTO	324
§226. EL EVANGELIO CONTENIDO CLARAMENTE EN EL	
ANTIGUO TESTAMENTO (DT 30:11-14)	327
I. QUE SON CULPABLES Y ESTÁN CONDENADOS POR LA LEY MORAL.....	328
II. QUE DEBEN SER SALVOS POR COMPLETO MEDIANTE UN SACRIFICIO	
EXPIATORIO.	330
III. QUE TODOS LOS QUE SEAN ASÍ SALVADOS DEBEN SER SANTOS DE	
CORAZÓN Y DE VIDA.	332
Y AHORA PERMITÁNME DIRIGIRLES UNAS PALABRAS, MIS HERMANOS	
JUDÍOS	332
PERMITÁNME TAMBIÉN DIRIGIR UNAS PALABRAS A LOS CRISTIANOS	
PRESENTES.....	333
§227. LA APELACIÓN DE UN MINISTRO FIEL (DT 30:19)	335
I. SU APELACIÓN	335
II. EL CONSEJO QUE FUNDA EN SU APELACIÓN.....	339
PARA REFORZAR EL CONSEJO DE MI TEXTO, LES RUEGO QUE	
CONSIDEREN, ...	341
§228. EL DISCURSO ALENTADOR DE MOISÉS A ISRAEL (DT	
31:6)	345
§229. LA LLEGADA DE LA MUERTE (DT 31:14)	351
I. COMO DIRIGIDA A MOISÉS EN PARTICULAR	351
II. APLICABLE A TODO HIJO DEL HOMBRE.....	353
APROVECHEMOS ESTE TEMA	355
§230. EL CÁNTICO DE MOISÉS, TESTIGO CONTRA LOS	
JUDÍOS (DT 31:19)	357
I. SU TEMA	358
II. SU USO PARTICULAR	360
APRENDAMOS, PUES, DE ESTO, ...	362
§231. EL CARÁCTER DE JEHOVÁ (DT 32:1-4)	365
I. ILUSTRAMOS LA DESCRIPCIÓN QUE AQUÍ SE DA DE LA DEIDAD	366

II. MOSTRAR CÓMO CONVERTIRLO EN UNA FUENTE DE CONSUELO PARA EL ALMA.....	368
APLICACIÓN	369
§232. EL CUIDADO DE DIOS POR SU PUEBLO (DT 32:9-12) ...	371
I. EL INTERÉS DE DIOS POR SU PUEBLO	372
II. SU TIERNO CUIDADO POR ELLOS	373
PIENSEN, PUES, LES RUEGO, HERMANOS, CUÁL DEBE SER NUESTRA ACTITUD HACIA ESTE SALVADOR TODOPODEROSO	374
§233. LOS JUDÍOS, PROVOCADOS A CELOS POR LOS GENTILES (DT 32:21)	377
I. EL SIGNIFICADO DE ESTA PROFECÍA CON RESPECTO A LOS JUDÍOS.....	379
II. EL USO QUE DEBEMOS DARLE NOSOTROS, LOS GENTILES.	379
I. EL SIGNIFICADO DE ESTA PROFECÍA	379
II. ¿QUÉ USO DEBEMOS HACER NOSOTROS, LOS GENTILES, DE ESTA PROFECÍA?	389
§234. LA EXCELENCIA DE JEHOVÁ (DT 32:31)	399
I. SEÑALAR LA SUPERIORIDAD DE JEHOVÁ SOBRE TODOS LOS DEMÁS OBJETOS DE CONFIANZA	399
II. APELAR A LOS MISMOS ENEMIGOS DE JEHOVÁ PARA CONFIRMAR NUESTRAS AFIRMACIONES	400
ALOCUCIÓN	401
§235. EL JUICIO ESTÁ CERCA (DT 32:34-35)	403
I. QUE NUESTROS PECADOS SE ATESORAN ANTE DIOS PARA UN JUICIO FUTURO.....	404
II. QUE EL MOMENTO SEÑALADO PARA RENDIR CUENTAS SE ACERCA RÁPIDAMENTE	405
III. QUE ES SOLO GRACIAS A LA PACIENCIA DE DIOS QUE CADA UNO DE NOSOTROS NO HAYA CAÍDO HACE MUCHO TIEMPO EN EL INFIERNO....	406
NO PUEDO CONCLUIR ESTE TEMA TAN SOLEMNE SIN DEDICAR UNAS PALABRAS,.....	407
§236. NUESTRO EXTREMO ES LA OPORTUNIDAD DE DIOS (DT 32:36)	409
I. A QUÉ ESTADO PUEDE VERSE REDUCIDO EL PUEBLO DE DIOS	410
II. LAS INTERVENCIONES OPORTUNAS EN LAS QUE PUEDEN PONER SU ESPERANZA	411
III. LA RAZÓN POR LA QUE DIOS PERMITE TALES CRISIS ANTES DE OTORGAR SUS BENDICIONES PROMETIDAS	412
ALOCUCIÓN	413

§237. DIOS, ÚNICO AUTOR DEL BIEN Y DEL MAL (DT 32:39)	415
I. LA DESCRIPCIÓN QUE DIOS MISMO HACE DE SU PROPIO CARÁCTER..	415
II. SU SOLEMNE LLAMADO A REFLEXIONAR SOBRE ELLO	418
§238. EL ENCARGO DE DESPEDIDA DE UN MINISTRO A SU PUEBLO (DT 32:46-47)	421
I. EL RESPETO QUE DEBEMOS MANIFESTAR HACIA EL EVANGELIO DE CRISTO	422
II. LA RAZONABILIDAD DE NUESTRO DEBER EN RELACIÓN CON ESTE ASUNTO	424
CONCLUIRÉ AHORA LLAMANDO SU ATENCIÓN SOBRE, ...	425
§239. LA BENDICIÓN OTORGADA A LA TRIBU DE LEVÍ (DT 33:8-9)	427
II. SU RECOMPENSA.....	430
PARA EVITAR MALENTENDIDOS O CONDUCTAS INDEBIDAS, AÑADIREMOS UNAS PALABRAS, ...	431
§240. EL PRIVILEGIO DE QUIENES VIVEN CERCA DE DIOS (DT 33:12)	433
I. EL ESTADO DEL PUEBLO DE DIOS	434
II. LOS PRIVILEGIOS DE LOS QUE GOZAN GRACIAS A ELLO	435
EXHORTACIÓN.....	436
§241. FUERZA SEGÚN NUESTROS DÍAS (DT 33:25)	439
I. LO QUE SUPONE E IMPLICA	440
II. LO QUE PROMETE Y ASEGURA	442
III. LO QUE SIGNIFICA MÁS ESPECIALMENTE PARA EL PUEBLO ELEGIDO DE DIOS	445
§242. LA FELICIDAD DEL PUEBLO DE DIOS (DT 33:29)	449
I. LA FELICIDAD DEL PUEBLO DE DIOS.....	449
II. LOS FUNDAMENTOS DE SU FELICIDAD	451
APLICACIÓN	452
ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS	455

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Hace más de un siglo, el reconocido teólogo presbiteriano Robert Dabney (1820-1898) expresó lo siguiente:

Si ignorásemos completamente las actividades de épocas anteriores, solo estaríamos familiarizados con aquellas fases de la naturaleza humana y solo poseeríamos un conocimiento práctico de los asuntos que se encuentran dentro de nuestro limitado campo de observación. ¡Cuán pequeña es esta porción en el vasto campo de la vida! Quien solo conozca esto, indudablemente tendrá una mentalidad muy limitada. Además, la experiencia derivada de nuestra propia observación solo se adquiere en su totalidad una vez que la observación ha concluido; es decir, después de que nuestra vida aquí haya terminado. Por lo tanto, la experiencia se adquiere demasiado tarde para ser de alguna utilidad.

Es mediante el conocimiento del pasado que el joven adquiere la experiencia de los años. Mientras mantiene la energía y la iniciativa propias de la juventud, y aún es tiempo para actuar, la historia dirige sus acciones con la prudencia y sabiduría propias de un anciano venerable. El conocimiento del pasado permite combinar los mejores atributos de ambas etapas de la vida en una sola persona... Las instituciones públicas [Iglesia o Estado], cuyas actividades tienen un amplio alcance y cuya conducta adecuada es crucial para el bienestar de muchas personas bajo su influencia, nunca deberían ser encomendadas a alguien que no haya adquirido un amplio conocimiento práctico de instituciones similares a lo largo de la historia.

Aquel que se propone enseñar, legislar o gobernar, ya sea en la Iglesia o en el Estado, sin poseer sabiduría histórica, es simplemente un imprudente novato. Su irresponsable locura es comparable a la de un curandero que se atreve a asumir las responsabilidades de un médico sin haber visto ni leído sobre la práctica médica.¹

Las palabras de Dabney, aunque escritas hace más de un siglo, resuenan con fuerza hoy en día, especialmente en el contexto de América Latina. El estudio de la historia otorga sabiduría y madurez a los jóvenes, quienes de otra forma carecerían de estas cualidades. La iglesia en América Latina ha sido caracterizada como “extensa en número, pero superficial en madurez”; es decir, una iglesia numerosa, pero poco madura. Si consideramos a la iglesia a través de sus líderes, no es equivocado afirmar que existe una falta de madurez en nuestro liderazgo. Una causa principal de esta carencia puede ser el desconocimiento de la historia eclesiástica, así como de los modelos de ministerio pastoral y de predicación a lo largo de ella. Es importante recordar que nadie se convierte en gigante sin haber pasado tiempo con gigantes. Les invito a examinar las vidas de aquellos a quienes Dios ha usado de manera significativa; no solo a los populares, sino también a aquellos hombres y mujeres de inusual madurez y sabiduría. Al hacerlo, descubrirán un patrón común: aprendieron de gigantes.

Entre estos gigantes, posiblemente no haya mejor guía para enseñar a un joven predicador que el pastor anglicano Charles Simeon (1759-1836). Tal vez ninguna otra figura en la historia de la iglesia haya influido tanto en la formación de pastores y predicadores como Simeon, con la posible excepción de Juan Calvino (1509-1564). Simeon no solo enseñó a realizar una exégesis del texto, sino también a aplicarlo a sus congregaciones de una manera que mostrara a Cristo, promoviera la santidad y confrontara el pecado. Si deseamos que la nueva generación de predicadores latinoamericanos alcance madurez homilética y pastoral, debemos animarlos a pasar tiempo con los gigantes. Es crucial que no se limiten solo a leer los últimos libros de moda, sino aquellos textos que han impactado a generaciones enteras.

¹ Robert L. Dabney, *Discussions by Robert Lewis Dabney: Evangelical*, ed. C. R. Vaughan, vol. 2 (Richmond, VA: Presbyterian Committee of Publication, 1891), 12-13.

Consideremos los hábitos de lectura de un joven cristiano en el tiempo del teólogo puritano inglés John Owen (1616-1683), quien compuso obras como *Victoria sobre el pecado y la tentación* dirigidas a jóvenes y adolescentes, y comparémoslos con los hábitos de lectura de un joven cristiano contemporáneo. La mayoría de los jóvenes hoy en día no lee, y aquellos que lo hacen a menudo optan por literatura que, en el mejor de los casos, se asemeja a la autoayuda evangélica. Falta profundidad y madurez en sus lecturas. No es casualidad que el pastor y teólogo congregacionista Jonathan Edwards (1703-1758) redactara sus *setenta Resoluciones* a la edad de diecinueve años. Alcanzar tal madurez espiritual demanda un esfuerzo sostenido y riguroso en el estudio de la Palabra de Dios desde una edad temprana. Esta sabiduría solo se logra invirtiendo tiempo con los gigantes del pensamiento cristiano, y cuanto antes se inicie, mejor. Es preocupante que nuestros jóvenes, siendo capaces de entender complejas fórmulas de matemáticas y física, se encuentren perdidos frente a textos teológicos de mediana complejidad. Esto podría indicar una falta de interés por conocer a Dios, falta de madurez y pereza espiritual.

Este patrón de búsqueda profunda de conocimiento y sabiduría se ha repetido a lo largo de la historia y fue ejemplificado por nuestro Señor Jesucristo, quien a los doce años ya dialogaba con los líderes religiosos de su tiempo, asombrándolos con su inteligencia y sabiduría (Lucas 2:41-52). No hay nada más crucial para alcanzar la madurez cristiana que nutrirse de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, y esto es aún más esencial para aquellos que se preparan para el ministerio pastoral. Aprendemos a predicar imitando a grandes predicadores del pasado como modelos a seguir. Con el advenimiento de internet, tenemos acceso sin precedentes a una gran cantidad de material en línea, incluyendo predicaciones y enseñanzas de todo tipo. Sin embargo, precisamente por esta razón, es más importante que nunca aprender no solo de predicadores contemporáneos sino también de aquellos que han dejado su marca a lo largo de la historia. Los invito a permitir que uno de los maestros más grandes de la predicación, quien ha enseñado a innumerables generaciones de predicadores, pastores y misioneros, se convierta en uno de sus guías.

¿Quién fue Charles Simeon?

Charles Simeon (1759-1836) fue un pastor anglicano y líder de un movimiento de renovación evangélica que tuvo un profundo impacto en miles de predicadores británicos durante el siglo XIX.² Su influencia perdura hasta hoy, tanto a través de su legado personal en figuras como John Stott (1921-2011) y Martyn Lloyd-Jones (1899-1981), quienes se consideraban herederos de dicho legado, como por medio de instituciones establecidas bajo su inspiración, como el *Charles Simeon Trust*.³ Durante sus cincuenta y cuatro años de ministerio pastoral en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Cambridge, Simeon impartió sermones expositivos de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, semana tras semana. Dedicó más de treinta años a enseñar y formar a predicadores.⁴

Sus sermones fueron recopilados en veintidós voluminosos tomos titulados *Horæ Homileticæ*, los cuales incluyen una selección de 2536 sermones que abarcan toda la Biblia.⁵ A lo largo de su extenso ministerio, que duró más de medio siglo, se estima que formó directamente a más de mil pastores.⁶ Su influencia, ampliada a través de sus escritos, fue aún más significativa. Simeon tuvo un impacto directo en la formación de al menos catorce generaciones de predicadores y estudiantes de la Universidad de Cambridge. Su influencia se extendió a pastores, misioneros y líderes evangélicos, dejando una huella en casi un siglo de historia en el Reino Unido y, a través de las misiones, en todo el mundo.

Simeon entendía que la mejor forma de aprender a predicar es practicando. Sin embargo, subrayaba que para que esta práctica fuera efectiva, debía ser una práctica guiada. Advertía que practicar todos los

² Puede leer una introducción biográfica a Charles Simeon aquí: <https://semperreformandaperu.org/2023/03/02/quien-fue-charles-simeon/>.

³ Ver: <https://simeontrust.org/es/>

⁴ *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, editado por F. L. Cross and Elizabeth A. Livingstone (Oxford; New York: Oxford University Press, 2005), 1513.

⁵ Lt. *Horæ Homileticæ*, puede ser traducido literalmente como Horas Homiléticas, u Oficios Homiléticos.

⁶ A. F. Munden, "Simeon, Charles," ed. Timothy Larsen et al., *Biographical Dictionary of Evangelicals* (Leicester, England; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2003), 612.

días cometiendo los mismos errores no solo impediría la mejora, sino que haría más difícil corregir esos errores. Este principio también se aplica a la predicación. La ayuda, formación y corrección por parte de otros maestros experimentados son indispensables para progresar como predicadores y expositores de las Escrituras. Simeon escribió su *Horæ Homileticæ* con el objetivo de que sirviera de guía para los predicadores, ofreciendo un patrón, un modelo, un apoyo tanto para los ministros con décadas de experiencia en la exposición de las Escrituras como para aquellos que están comenzando.

Charles Simeon es recordado por su distintiva manera de predicar, una característica plasmada en una serie de seis siluetas por el silueteador francés Auguste Edouart (1789-1861). En estas obras, se le representa en diferentes actitudes en el púlpito: exponiendo, desarrollando, suplicando, implorando, impartiendo y concluyendo. Su estilo era serio y claro, con la capacidad de ser profundamente emotivo, hasta el punto de derramar lágrimas mientras predicaba. Para Simeon, era crucial no solo el contenido de lo que se pronunciaba, sino también la manera de expresarlo. La elocuencia evangélica, incluyendo la declamación y el estilo discursivo en la predicación, es una destreza que se ha ido perdiendo en la actualidad, pero que fue muy valorada por generaciones pasadas. Los sermones aburridos, que se limitan a exponer un texto sin transmitir vida, contradicen el énfasis reformado en la combinación de Espíritu y Palabra, corazón e intelecto, elementos que deben estar presentes de manera equilibrada.

Además, la influencia de Simeon trascendió las fronteras de su Inglaterra natal, extendiéndose también al extranjero, no solo a través de sus estudiantes, muchos de los cuales se convirtieron en misioneros, sino también mediante la fundación de la “Sociedad Misionera de la Iglesia para las misiones en África y Oriente”.⁷ Simeon fue un ferviente promotor de la obra misionera en África y Asia, tanto en la recaudación de fondos como en la promoción de estas labores. Su impacto en este campo permanece vigente hasta nuestros días.

⁷ P. Toon, “Simeon, Charles,” ed. J.D. Douglas and Philip W. Comfort, *Who's Who in Christian History* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1992), 625.

Sobre la Biblioteca de Formación Homilética

La Biblioteca de Formación Homilética surge de la firme convicción de la importancia de nutrirse de los ejemplos de los más destacados predicadores. También responde a la necesidad de tener una guía sobre cómo exponer el texto de las Escrituras de manera coherente con la revelación divina y cómo aplicarlo a las necesidades específicas de nuestros oyentes. En este sentido, Charles Simeon es posiblemente una de las figuras históricas con las mejores credenciales para esta tarea. Esta colección de libros no constituye un comentario bíblico per se, aunque sí realiza un análisis del texto bíblico. Tampoco se trata de una guía hermenéutica sobre cómo interpretar el texto bíblico, aunque incluye numerosos principios hermenéuticos.

Esta serie de libros es una compilación de sermones sobre toda la Biblia. Su objetivo es ser una herramienta homilética útil para la preparación de sermones, la enseñanza de las Escrituras y la guía de devocionales familiares o personales. Se destacan seis características distintivas de esta colección:

1. **Exposición Exegética:** La serie de Simeon se esfuerza por hacer justicia al texto de las Escrituras. Aunque no ofrece un análisis exhaustivo versículo por versículo, sí proporciona los elementos necesarios para una interpretación y aplicación clara del texto inspirado.
2. **Interpretación Cristocéntrica:** La interpretación del texto debe ir más allá de su significado original, buscando cómo este señala hacia la obra, mensaje y persona de Cristo. Simeon asume que las Escrituras son un mensaje de Cristo, de modo que una correcta exégesis resultará inevitablemente en una perspectiva cristocéntrica.
3. **Confesionalidad Reformada:** Simeon, al igual que la mayoría de los protestantes a lo largo de la historia, creía en interpretar las Escrituras dentro del marco y límites de los credos y confesiones de fe. Se identificaba con la vertiente de la teología reformada

protestante representada por los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra y el Libro de Oración Común.

4. **Relevancia Homilética:** Las obras de Simeon explican y aplican el texto de manera que confronten al pecador, exalten al Salvador y promuevan la santidad. Ofrecen lecciones valiosas sobre la aplicación del texto bíblico a situaciones específicas.
5. **Lectura Devocional:** Las obras de Simeon son de gran valor tanto para el estudio personal como para la adoración familiar. Leer un sermón de Simeon en familia puede ser una excelente manera de crecer juntos en la fe.
6. **Aplicación Evangelística:** La promoción de misiones fue una característica destacada del ministerio de Simeon, reflejada en sus escritos. Esta serie inspirará a los lectores a compartir el evangelio, y muchos de los sermones pueden servir como guías para la predicación evangelística, y resultan adecuados incluso para que los lean los no creyentes.

Sobre esta serie

Esta serie se presenta en la edición original, sin ningún tipo de abreviatura o resumen, manteniendo las notas originales del autor. Los títulos y subtítulos, así como las divisiones y estructura de cada sermón, se conservan tal como los estableció Charles Simeon. No se ha realizado ninguna modificación en estos aspectos. Sin embargo, se ha actualizado el sistema de numeración: en lugar de los números romanos utilizados originalmente, se han adoptado números arábigos para facilitar la comprensión. La colección completa constará de aproximadamente cuarenta volúmenes y su publicación se extenderá a lo largo de los próximos veinte años. Con este proyecto, aspiramos a contribuir significativamente a la formación de las futuras generaciones de pastores y predicadores en el ámbito de habla hispana.

Lunes 27 de mayo de 2024

Belfast, Reino Unido

Jaime D. Caballero

Editor general

HORÆ HOMILETICÆ:

O

DISCURSOS

RECOPILADOS EN UNA SERIE CONTINUA,

Y FORMANDO UN COMENTARIO

SOBRE CADA LIBRO DE

EL ANTIGUO Y NUEVO

TESTAMENTO;

AL QUE SE ANEXA

UNA EDICIÓN MEJORADA DE UNA TRADUCCIÓN DE

EL ENSAYO DE CLAUDE SOBRE LA COMPOSICIÓN DE UN SERMÓN

EN VEINTIÚN VOLÚMENES

POR EL REVERENDO

CHARLES SIMEON, M.A.

CATEDRÁTICO EMÉRITO DEL KING'S COLLEGE, CAMBRIDGE

VOL. II.

NÚMEROS A JOSUÉ

LONDRES:

SAMUEL HOLDSWORTH,

AMEN CORNER, PATERNOSTER ROW

1836



CHARLES SIMEON (1759-1836)

DEUTERONOMIO

§185. ANHELO POR LA PROSPERIDAD DE SION (DT 1:11)

*¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo
que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!*

Escatimar esfuerzos en favor de quienes han sido confiados a nuestro cuidado puede parecer indicio de falta de amor hacia ellos. Sin embargo, hay límites que nadie puede traspasar: las fuerzas físicas terminarán por faltarle, y si se empeña en continuar más allá de sus posibilidades, frustrará el objetivo mismo que persigue y acabará perjudicando a las personas cuyo bienestar procura.

Sobre Moisés había recaído el cuidado de todo el pueblo de Israel, que sumaba dos millones de personas. Como magistrado supremo, procuraba administrar justicia a todos, escuchando y resolviendo cada litigio que se le presentaba. Esta tarea lo ocupaba desde la mañana hasta la noche y minaba visiblemente su salud: el trabajo era excesivo para él y no tardaría en sucumbir bajo su peso. Siguiendo el consejo de Jetro, su suegro, nombró a personas escogidas de entre todas las tribus de Israel para que entendieran en las causas de menor importancia; él se reservó la resolución de aquellas que eran más difíciles y exigían recurrir de manera especial a Dios mismo.

Había llegado ya a orillas del Jordán y se encontraba en el último mes de su vida. Dios le ordenó consignar por escrito y dejar tras de sí una breve relación de los principales acontecimientos ocurridos y de las principales leyes promulgadas durante la peregrinación del pueblo por el desierto. De ese modo, mediante una recapitulación expresa de tales

hechos, la generación surgida en el desierto podría grabarlos más profundamente en su mente y, al recordarlos, sentirse impulsada a servir a su Dios con mayor fidelidad que sus padres.

El nombramiento de estos jueces inferiores fue una de las primeras medidas adoptadas en el desierto. Como había surgido por iniciativa de Jetro, su suegro, y no de Dios, Moisés temía que pudiera interpretarse desfavorablemente y que él pareciera, si no negligente en su deber hacia el pueblo, al menos falto de amor hacia ellos. Por eso, al relatar el hecho, les recuerda con cuánto empeño había manifestado ya entonces su celo por servirlos: al ordenar el nombramiento de aquellos hombres, lejos de lamentar que los israelitas fueran tan numerosos que le resultara imposible seguir prestando a sus asuntos la minuciosa atención de antes, había expresado el ardiente deseo de que siguieran multiplicándose: «¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!»

Este benevolente deseo suyo me llevará a considerar la prosperidad del Israel de Dios,

I. Como una cuestión de promesa

Moisés se refiere a las promesas de Dios relacionadas con este tema: «¡Que el Señor los bendiga, *tal como les ha prometido!*»

Ahora bien, Dios ha prometido innumerables bendiciones a aquellos que son de Israel según la carne

Le había asegurado a Abraham que su descendencia sería numerosa «como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar» (Gn 15:5). Ya se habían multiplicado enormemente; (su número era unas treinta mil veces el de doscientos cincuenta años antes:) y aún se multiplicarían en mayor medida, como lo hicieron en las épocas siguientes; y como lo harán en las épocas por venir: pues aunque en la actualidad están abatidos y son muy pocos en número, Dios ha declarado expresamente, por medio de su profeta: «te multiplicará más que a tus padres» (Jer 33:22; Dt 30:5). Sus

bendiciones, además, se derramarán abundantemente sobre ellos, no solo como lo fueron en Canaán, en los días de David y Salomón, sino en una medida que apenas se puede concebir. Incluso desde un punto de vista temporal, creo que las magníficas descripciones de los profetas se harán realidad (Am 9:11-15; Zac 8:3-8); pero desde un punto de vista espiritual estoy perfectamente seguro de ello: pues serán restaurados a su Dios y serán en el mundo monumentos tan grandiosos del amor y la misericordia de Dios como lo han sido siempre de su ira e indignación (Zac 8:13, 18-23): sí, se acerca rápidamente el momento en que se cumplirán estas palabras: «los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados» (Jer 30:19); y cuando se haga realidad esta exhortación: «Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel» (Jer 31:7).

Dios también ha prometido innumerables bendiciones a su Israel espiritual

No cabe duda de que estas están incluidas en el deseo de Moisés; pues, en la promesa a la que se refiere más directamente, donde se dice: «De cierto te bendeciré [...] como la arena que está a la orilla del mar», se añade: «En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra» (Gn 22:17-18). Aquí, sin lugar a dudas, se hace referencia a todo el mundo gentil, que en el momento oportuno se convertirá al Señor y, junto con Israel, se convertirá en «un rebaño, y un pastor». San Pablo declara expresamente que estos estaban incluidos en la promesa hecha a Abraham: «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas *todas las naciones*. De modo que los de la fe» (*ya sean judíos o gentiles, todos ellos* son hijos de Abraham y) «son bendecidos con el creyente Abraham» (Gá 3:7-9). Además, declara: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición... *para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles*, a fin de que por la fe recibiésemos *la promesa del Espíritu*» (Gá 3:13-14). Aquí, pues, tenemos una visión

más completa del deseo de Moisés, tal como se expresa en el texto; un deseo con el que toda persona piadosa bajo el cielo debe estar de acuerdo.

Consideremos, pues, la prosperidad de Israel,

II. Como objeto de deseo

«¡Ojalá el Señor, Dios de nuestros padres, multiplicara mil veces a su pueblo y lo bendijera, tal como se lo ha prometido!» Si alguno de ustedes necesita un estímulo para sumarse a este deseo, reflexione sobre lo siguiente:

1. El beneficio que reportará a cada alma convertida

Si contempláramos a un alma que realmente fuera sacada del infierno y trasladada a un trono de gloria en el cielo, diríamos, sin duda, que esa persona tenía motivos para regocijarse. Sin embargo, ¿es menos que esto lo que se hace por cada hijo de Dios? ¿Acaso no estamos condenados a la perdición? ¿No somos todos «por naturaleza hijos de ira» (Ef 2:3)? Por consiguiente, si es liberado de la condenación, ¿no merece esta descripción: «¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?» (Zac 3:2) ¿No es, en ese mismo momento, convertido «de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios» (Hch 26:18)? ¿No ha «pasado de muerte a vida» (1 Jn 3:14)? ¿Y no lo ha librado Dios «de la potestad de las tinieblas» y trasladado «al reino de su amado Hijo» (Col 1:13)? Considérenlo, pues, aplicado a una sola alma: ya hay razón, razón de sobra, para que toda persona benevolente del universo lo anhele. Pero imaginenlo extendido a miles, y millones, sí, millones de millones, incluso a toda la raza humana, ¿y quién no habría de anhelar y orar por eso? Vean qué conmoción se produce en el cielo incluso con la conversión de una sola alma: pues «hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente» (Lc 15:10); y ¿qué se ha de pensar de nosotros, que nos sentimos tan indiferentes ante la conversión y la salvación del mundo entero? En verdad, tenemos que

sonrojarnos y sentirnos avergonzados ante Dios, por la frialdad con la que contemplamos sus bendiciones prometidas.

2. El honor que recaerá sobre Dios

¡Contemplan nuestra raza caída! ¿Quién hay entre ellos que tenga alguna semejanza con la imagen en la que el hombre fue creado al principio? ¿Quién tiene en cuenta a Dios? ¿Quién no le dice a Dios, en la práctica: «Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos» (Job 21:14)? Pero basta que un alma sea alcanzada por la gracia divina y se convierta a la fe en Cristo para que presente un aspecto completamente distinto. En verdad, ni el conjunto de las obras de la creación manifiesta la gloria de Dios con tanta brillantez como este ser recién creado. Por muy brillantes que sean los rayos del sol del mediodía, no muestran ni siquiera las perfecciones naturales, y mucho menos las perfecciones morales, de la Deidad, como lo hace él, pues deja de pertenecer a aquellos de quienes se dice: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo» (Jn 8:44), y se reviste «del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad».

Ahora, además, comienza a vivir para su Dios y, por todos los medios posibles, a exaltar su gloria en el mundo, reconociéndolo en todas las cosas, sirviéndole en todas las cosas, glorificándolo en todas las cosas. ¿Hay algún hombre que sea, en alguna medida, consciente de sus obligaciones para con Dios y, aun así, no desee que se multipliquen tales conversos? ¿Acaso no declaró David: «Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley», y no deberíamos nosotros llorar y orar para que tales personas se conviertan a Dios y se conviertan en monumentos de su gracia salvadora? Pero imaginen que todo este mundo, que está en rebelión contra Dios, se convirtiera así, y que la voluntad de Dios se hiciera en la tierra como se hace en el cielo: ¿acaso *esto* no sería para nosotros un motivo de deseo? En verdad, no deberíamos darnos descanso alguno, ni darle descanso alguno a Dios, hasta que él lleve a cabo esta obra bendita (Is 62:6-7), y hasta que se

cumpla: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo».¹

3. La felicidad que surgirá para el mundo entero

Cada alma que se convierte a Dios se convierte en «una luz» para quienes la rodean; y en «sal», para preservar, por así decirlo, de la putrefacción total el vecindario en el que habita. En proporción, pues, a que estas se multipliquen, el mundo mismo adquiere un aspecto diferente; en lugar de la zarza crece el abeto, y «en lugar de la ortiga crecerá arrayán»; hasta que, al fin, «el yermo se gozará y florecerá como la rosa», y hasta que se cumpla también: «cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová». No necesito decir más. El deseo de Moisés es, me parece, el deseo de cada uno de ustedes; y todos ustedes dicen con David: «Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén» (Sal 72:19).

Se PREGUNTARÁN, entonces: ¿Qué debemos hacer para acelerar este glorioso acontecimiento?

Dios obra por medio de instrumentos. Así lo hizo en la era apostólica, y así lo seguirá haciendo; y si tenemos algún amor, ya sea por Dios o por el hombre, debemos emplear todos los medios a nuestro alcance para el crecimiento de la Iglesia y la salvación del mundo. Sin embargo, podemos aprender una lección muy importante de la conducta de Moisés al designar a personas para que trabajaran con él. Él había soportado la carga él solo y, sin duda, pensaba que estaba prestando un servicio aceptable tanto a Dios como a los hombres. Pero su suegro le dijo, y con razón: «No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo».

Y luego procedió a aconsejarle que seleccionara, de entre todo el pueblo, a un grupo de hombres piadosos y capaces para que cooperaran

¹ Ap 2:15 [sic]. El texto citado corresponde a Ap 11:15. (N. del T.)

con él en la obra en la que estaba involucrado (Éx 18:17-23). Y Moisés hizo bien en seguir el consejo; pues de no haberlo hecho, su celo imprudente lo habría agotado pronto y habría privado a toda la nación del beneficio de sus esfuerzos durante cuarenta años. Sería bueno que los ministros piadosos prestaran atención a esta sugerencia. Apenas hay un hombre que tenga algún celo por Dios o amor por las almas, que no multiplique sus esfuerzos hasta tal punto que agote sus fuerzas en unos pocos meses o años; cuando la verdadera sabiduría le enseñaría a regular sus esfuerzos de tal manera que pudiera esperar continuarlos sin merma hasta casi el final de su vida.

No pretendo con esto *frenar* el celo de los ministros, sino solo orientarlo. Es imposible ser demasiado celoso por el Señor; pero sí es muy posible, y además demasiado común, ejercer el celo de una manera tan imprudente que cause un gran daño a la Iglesia a la que profesamos servir. Despertemos el celo de nuestro pueblo; invitémoslo a trabajar con nosotros, a visitar a los enfermos, a instruir a la nueva generación y a participar en todo lo que pueda beneficiar a nuestros semejantes y exaltar el honor de nuestro Dios. Con toda la ayuda que se nos pueda brindar, habrá suficiente trabajo para nosotros; y debemos esforzarnos por cumplir nuestros deberes de manera espiritual y eficaz, en vez de abundar en un mero ejercicio físico, lo cual, al fin y al cabo, aportará muy poco a la salvación de las almas. ¿Hay, pues, entre ustedes, alguno que conozca el valor de su propia alma?

Les exhorto a que ayuden a su ministro en todas aquellas partes de su ministerio que puedan desempeñar con decoro. Y confío en que, si todos nos esforzamos según nuestras respectivas capacidades, la obra de Dios avanzará rápidamente entre nosotros, y que pronto nuestra Jerusalén quedará «por alabanza en la tierra». Cuando todos, tanto hombres como mujeres, se unieron para reconstruir los muros de Jerusalén, cada uno trabajando frente a su propia puerta, la obra se completó en el increíblemente corto plazo de cincuenta y dos días (Neh 2:12, 20; 3:6; y 6:15-16). ¿Y qué resultados no veríamos si todos fuéramos unánimes y fervientes en impulsar, cada uno según su capacidad, la obra de Dios entre nosotros? Me parece que nuestro

número se multiplicaría enormemente, y se derramarían «lluvias de bendición» entre nosotros.

§186. VICTORIA ASEGURADA PARA EL VERDADERO ISRAEL (DT 1:21)

Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

Los viajes de los israelitas por el desierto nos ofrecen una fuente inagotable de enseñanza. La historia de su liberación de Egipto, de sus pruebas y del apoyo recibido, así como de su entrada final en Canaán, se corresponde tan exactamente con la experiencia de los creyentes en su camino hacia el cielo, que nunca nos falta una ilustración de lo invisible a partir de lo que realmente ocurrió entre el antiguo pueblo de Dios.

Los israelitas, tras pasar un año en el desierto, habían llegado ya a los confines mismos de Canaán; y la exhortación que acabo de leerles formaba parte del discurso que Moisés les dirigió, animándolos a subir y tomar posesión de la tierra. Y, suponiendo (lo cual no necesito demostrar ahora) la validez del paralelismo entre su situación y la nuestra, las palabras que tenemos ante nosotros contienen.

I. El mandato que se nos ha dado con respecto a la tierra prometida

Hay para nosotros, como lo hubo para Israel, «un reposo» preparado.¹ Y aquí se nos ordena tomar posesión de él,

1. Por derecho, como un regalo de Dios

Canaán fue entregada a Abraham y a su descendencia por Dios mismo; y la concesión fue confirmada mediante un juramento que les garantizaba infaliblemente su posesión (Dt 1:8). Dios tenía derecho a otorgársela a quien quisiera; y aquellos a quienes él se la asignara tenían pleno derecho a ocuparla. Los antiguos poseedores no eran más que arrendatarios sujetos a la voluntad del propietario; y, si Dios consideraba conveniente despojarlos de ella y arrendársela a otros labradores, no se les causaba ningún perjuicio, ni por parte del Gran Propietario, ni por parte de aquellos a quienes él designó para suceder en la herencia. Digo esto para tranquilizar a quienes, por desconocer el régimen de tenencia bajo el cual se poseía la tierra, sienten repugnancia hacia la transferencia y hacia la forma en que esta se llevó a cabo.

Sin embargo, en relación con la tierra que estamos llamados a poseer, no puede existir tal sentimiento. El cielo es el don gratuito de Dios a la descendencia *espiritual* de Abraham, así como Canaán lo fue para sus descendientes *naturales*. Se les da en Cristo Jesús; sí, se les dio incluso antes de que fueran creados los mundos (Tit 1:2 y 2 Ti 1:9). Y, así como una persona que recibe una concesión de tierra de un monarca terrenal subiría sin dudarlo a tomar posesión de ella, así también toda persona que cree en Cristo debe considerar la tierra celestial y subir, *no para hacerla* suya, sino para tomar posesión de ella como propia. Ni por un momento debe pasar por su mente la idea de comprarla. Si está unido a Cristo por la fe, *ese* es un título suficiente; y desde ese momento puede reclamarla como suya.

En el nombre de Dios Todopoderoso damos, pues, este mandato a cada uno de ustedes que cree en Cristo: «Sube y toma posesión de ella»;

¹ He 4:8-9. Este pasaje demuestra suficientemente el paralelismo que aquí se supone.

el Soberano del universo, por su propio amor y misericordia, se la ha dado.

2. Mediante el conflicto, como fruto de la victoria

Aunque se les había dado la tierra, debían ganársela con la espada. Y nosotros también tenemos que enfrentarnos a innumerables enemigos. El mundo, la carne y el diablo nos obstaculizan el camino; y deben ser vencidos antes de que podamos sentarnos a disfrutar plenamente de la herencia prometida. Ni se piense que por ello el cielo es menos un regalo: pues aunque luchemos, no es nuestra propia espada la que nos da la victoria. En la Canaán terrenal, el salmista atribuye la victoria a Dios: «Tú con tu mano echaste las naciones»; y es solo por medio de Dios que nuestras armas surten efecto al someter a los enemigos que se nos oponen (2 Co 10:4-5). Cuán compatibles son ambas cosas se desprende de lo que dijo nuestro bendito Señor: «*Trabajad, no* por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os *dará*» (Jn 6:27). Deben luchar; y deben vencer; pero, al fin y al cabo, deben decir: «No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria» (Sal 115:1).

Junto con este mandato, se nos enseña:

II. La manera en que debemos dedicarnos a cumplirlo

El mandato de Dios es tan categórico para nosotros como lo fue para ellos; y,

1. Nuestra obediencia hacia él debe ser inmediata

Estoy convencido de que habrían obrado bien si jamás hubieran pensado en enviar espías para explorar la tierra y para informarles contra qué ciudades debían dirigir sus primeros esfuerzos. Fue un recurso carnal, como lo demostró el resultado. Es cierto que Moisés reconoció: «El dicho me pareció bien» (Dt 1:23); pero no se habría alegrado si hubiera visto claramente de dónde provenía y cuál sería su

resultado. Moisés lo interpretó como la mera expresión de que estaban decididos a subir en cuanto se les indicara adónde ir. Y, suponiendo que no hubiera en ello ninguna mezcla de incredulidad, podría ser bastante loable. Pero, ¿qué necesidad tenían de *hombres* para «reconocer la tierra» y dirigir sus esfuerzos? ¿Acaso no había sido el mismo Dios Todopoderoso quien, durante todo un año, «iba delante de vosotros por el camino... para *reconoceros* el lugar donde habíais de acampar» (Dt 1:33)? ¿Acaso no lo había hecho «con fuego de noche... y con nube de día» (Dt 1:33), y no era él tanto capaz como dispuesto a mostrarles, con palabras del propio texto, «el camino por donde anduvieseis», y qué ciudades atacar? Repito, fue un recurso carnal, como lo demostró el resultado; y fue la fuente de todas las calamidades que padecieron durante cuarenta años. Si le hubieran dicho a Moisés: «Ruega a Dios por nosotros, para que nos guíe; y estamos listos para partir», habrían hecho bien; pero, al confiar en un brazo de carne, cayeron.

De la misma manera, debemos obedecer el mandato divino sin demora. Debemos imitar la prontitud del apóstol: «no consulté en seguida con carne y sangre» (Gá 1:16): no debemos deliberar sobre cómo evitar las pruebas que Dios nos ha enseñado a esperar; sino que debemos fijarnos simplemente en el Capitán de nuestra salvación y seguir implícitamente sus órdenes; sin conceder a ninguna palabra un peso comparable al de la suya, ni soñar jamás con un momento más conveniente que el presente. Lo que él nos llama a hacer, debemos «hacerlo» de inmediato y «según nuestras fuerzas».

2. Nuestra confianza en él debe ser total

A cada uno se le ordenó: «no temas ni desmayes». Así que tampoco debemos «temer» ningún peligro que pueda amenazarnos, ni «desmayar» ante ninguna prueba que se nos pida soportar. En cuanto a los «hijos de Anac», o las ciudades «amuralladas hasta el cielo», ¿qué son para nosotros? ¿Acaso no se cumple que «mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo»? Si Jehová está de nuestro lado, ¿qué tenemos que temer? Podemos decir de todos nuestros enemigos, como lo hizo Josué de aquellos a quienes se le pidió enfrentarse:

«nosotros los comeremos como pan» (Nm 14:8-9); y no solo serán devorados tan fácilmente como un bocado de pan, sino que ellos, y todo lo que tienen, serán nuestro mismo sustento, vigorizando nuestras almas con las energías que despiertan y aumentando la felicidad que se esfuerzan por destruir. Pase lo que pase, nunca debemos vacilar ante la promesa por falta de fe; sino seguir el ejemplo de quien «se fortaleció en fe, dando gloria a Dios» (Ro 4:20). Debemos avanzar con el espíritu del santo apóstol: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro 8:31)

Escuchen, pues, creyentes, y sigan mi CONSEJO:

1. Explore la tierra

Veán si no es la gloria de *todas las tierras*, la «tierra que fluye leche y miel». Suban al Pisga y contémpenla desde lo alto; o mejor dicho, les diría: Suban a Sion y contemplen su extensión. Contemplen y prueben ya sus frutos. Tomen en sus manos «un racimo de uvas» y díganme si el resto del mundo ofrece frutos semejantes. Me parece que al menos algunos de ustedes ya han probado de ellos; sí, no dudo de que, a la «luz de su rostro» y al experimentar que «el amor de Dios ha sido derramado en sus corazones», ya hayan encontrado una muestra y un anticipo de su herencia celestial. Pero aun así, les digo: examinen la tierra. «No dirá el morador: Estoy enfermo» (Is 33:24). «Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor» (Ap 21:4). «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella... porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera» (Ap 21:23).

Díganme, entonces, ¿no vale la pena la lucha? ¿Hay algo demasiado arduo de hacer o demasiado duro de sufrir a fin de obtenerlo (Ro 8:18)? Solo mantengan ese objetivo glorioso a la vista, y nunca enfundarán su espada hasta que hayan obtenido la victoria.

2. Cumplan con su deber

Cíñanse la espada. Avancen contra el enemigo. No hagan caso de ningún obstáculo. No piensen ni en la fuerza ni en el número de sus

enemigos. No digan: «¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente... y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos» (Is 49:24-25). Tampoco se desanimen por sentir su propia debilidad, pues Dios dice: «mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co 12:9-10). Sigán adelante confiando simplemente en su Dios. Descansen en esa palabra suya: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (Is 41:10). Con confianza me dirijo a ustedes de esta manera: pues el mismo Señor Jesucristo ha dicho: «No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino» (Lc 12:32). Solo atiendan este mandato: «Pelea la buena batalla de la fe» (1 Ti 6:12); y serán «más que vencedores por medio de aquel que los amó».

§187. LAS CONTINUAS MISERICORDIAS DE DIOS PARA CON NOSOTROS (DT 2:7)

*Estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada
te ha faltado.*

Quienquiera que desee comprender plenamente la doctrina de la providencia divina, debería estudiar la historia de los israelitas en el desierto. Hoy tendemos a imaginar que, aunque Dios supervisa los asuntos del universo lo suficiente para mantenerlos en orden y hacer que sirvan a sus propósitos, deja los asuntos más pequeños a una especie de azar; y que esperar su intervención a nuestro favor, especialmente en las cosas de la vida cotidiana, sería el colmo de la presunción. En una palabra, trazamos líneas de distinción entre una providencia general y una particular; y nos sentimos libres de reconocer una, mientras negamos la otra. Pero en las Escrituras, entiendo, no se encontrará ningún fundamento para tal distinción.

No podemos concebir nada de menor importancia que un gorrión que cae al suelo o un cabello de nuestra cabeza que se pierde; sin embargo, se declara expresamente que estas cosas están dentro de los límites del cuidado especial de Dios. La verdad es que Dios es el mismo de siempre; y que su atención a los asuntos de los hombres sigue siendo la misma: la única diferencia es que, con fines especiales, en tiempos pasados hizo visibles sus intervenciones; mientras que ahora quiere que vivamos conforme a esta afirmación: «por fe andamos, no por vista» (2

Co 5:7). Para su pueblo en el desierto, él fue el Guía, el Protector y el Sustentador visibles; y tan constante había sido su atención a todas sus necesidades, que, al final de su peregrinaje, Moisés pudo dirigirse a toda la nación diciendo: «Estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado».

Para que veamos que su cuidado no se ha limitado exclusivamente a ellos, mostraré,

I. Qué misericordias se nos han concedido durante todo el período de nuestra estancia en este desierto

En verdad, la atención que dispensó a su antiguo pueblo fue sorprendente. Se encontraban en un desierto donde, literalmente, no había nada para su sustento. Allí no se podía hallar ni pan ni agua; pero Dios les proporcionó un suministro diario y milagroso de ambos, haciendo que el pan descendiera del cielo para ellos y que las aguas de la roca los siguieran. Pero, ¿de dónde obtendrían ropa? No se podía fabricar ninguna; tampoco se encontraba ninguna. Pero Dios eliminó la necesidad de cualquier nuevo suministro, cumpliéndose en ellos estas palabras: «Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie» (Dt 29:5). Tampoco permitió que sus fuerzas fallaran, pues también está escrito: «Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años» (Dt 8:4). Junto con estas bendiciones corporales, Dios les concedió con igual generosidad bendiciones para sus almas. Les dio su palabra; mantuvo también entre ellos a sus ministros; «les envió su buen Espíritu para enseñarles» (Neh 9:20). Ahora bien, en todo esto podemos ver lo que Dios, en su misericordia, ha hecho también por nosotros, durante toda nuestra estancia en este desierto:

1. En lo que respecta a los asuntos temporales

También a nosotros nos ha provisto Dios de todo lo necesario para la vida; pero como, al proporcionarnos estas cosas, se requiere la

intervención del hombre, pasamos por alto su mano, cuando en realidad él es tan verdaderamente autor y dador de estas bendiciones para nosotros como lo fue de las misericordias concedidas a Israel. ¿Qué podemos hacer para asegurar temporadas fructíferas? ¿Quién de nosotros podría hacer crecer siquiera una brizna de hierba? ¿Quién podría impedir que los frutos de la tierra sean devorados por langostas y orugas, o que sean destruidos por el hongo y el moho? ¿Quién ha mantenido alejado de nuestras fronteras el azote devastador de la guerra? ¿Quién nos ha preservado de las calamidades aún más terribles de la guerra civil? ¿A quién le debemos que no hayamos sido reducidos al más bajo nivel de miseria por alguna conflagración destructiva? Es cierto que los hombres se dedican activamente a proveer para sí mismos; pero, ¿qué son los hombres? No son más que agentes —agentes inconscientes, casi diría— que cumplen la voluntad de otro; pues, aunque buscan universalmente su propio beneficio personal, son, en realidad, instrumentos de Dios, empleados por él para el bien del mundo.

Vemos esto ejemplificado en el trabajo de las abejas; a partir de lo cual podemos formarnos una idea clara de todo lo que está sucediendo en el mundo. Miles de personas se dedican, día tras día y hora tras hora, a satisfacer nuestras necesidades. Apenas pensamos en ello. Si nos encontráramos durante algún tiempo en un país deshabitado, salvo por nosotros mismos y nuestro propio círculo familiar, pronto sentiríamos cuán profundamente estamos en deuda con Dios por las innumerables comodidades de las que disfrutamos gracias a su buena providencia y que otras personas, movidas por el impulso que él les imparte, se dedican a procurarnos. Cuáles sean sus motivos no es asunto nuestro: nos basta saber que, así como Dios dirigió y controló la ambición de Senaquerib para corregir y castigar a su pueblo de Israel (Is 10:5-7), así también dirige y controla las disposiciones egoístas de la humanidad para que atiendan las necesidades unos de otros y procuren el bienestar del mundo entero. Y la persona más pobre entre nosotros cuenta, en este mismo momento, con miles de personas dedicadas a ella, para proporcionarle las comodidades y conveniencias de la vida.

2. En lo que concierne a nuestras almas

¿Acaso no nos ha conservado Dios también su palabra y sus ordenanzas, dispensadas, además, por el mismo ministerio durante cuarenta años?¹ ¿Y no podemos decir también, dirigiéndonos a Dios: «Enviaste tu buen Espíritu para enseñarles»? Sí; Dios ha dado testimonio de la palabra de su gracia y ha hecho realidad entre nosotros este testimonio: «pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre» (1 Ts 1:5). No hablaría de buena gana de nada relacionado conmigo mismo: *ese* es el último tema que jamás debería presentarse ante ustedes; pero, habiendo cumplido el mismo período de servicio que Moisés y Aarón antes que yo, y pudiendo invocarlos a ustedes como testigos de que, durante todo ese tiempo, he vivido para ustedes, he trabajado para ustedes y les he anunciado «todo el consejo de Dios»; no puedo dejar de recordarles cómo Dios ha actuado con ustedes en ese aspecto en particular, y apelar a ustedes con las palabras de mi texto: «Estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado».² Sea cual sea el valor de estas misericordias, se verá grandemente realzado al considerar,

II. Bajo qué circunstancias se nos han seguido concediendo

Si contemplamos a Israel, veremos en ese pueblo un espejo que refleja nuestra imagen con gran fidelidad. En ellos podemos ver,

1. Cuán grandes han sido nuestras provocaciones

Los israelitas fueron gravemente negligentes en sus deberes durante toda su estancia en el desierto. Aunque se les ordenó circuncidar a sus

¹ En el año 1822, el autor llevaba ejerciendo su ministerio en la Iglesia de la Trinidad exactamente tanto tiempo como Moisés y Aarón habían servido a Israel.

² El ejemplo de san Pablo, en su discurso a los ancianos de Éfeso (Hch 20:17-27, 31), debe servir de justificación al autor por las observaciones anteriores; justificación que, tras cuarenta años de labor en la misma iglesia, bien puede concedérsele.

hijos, nunca llevaron a cabo ese rito en todo ese tiempo (Jos 5:5-7). Solo celebraron la Pascua una vez; y eso fue en el primer año después de haber salido de Egipto (Nm 9:5). Y durante los cuarenta años completos no ofrecieron ningún sacrificio a Dios; sino que, por el contrario, rindieron culto a dioses inertes y a imágenes talladas (Hch 7:41-43). Tal fue su conducta en el desierto.

¿Y cuál ha sido la nuestra? ¿Acaso no hemos descuidado nuestros deberes más solemnes, o los hemos cumplido solo de tal manera que demostrara que nuestro corazón no estaba en ellos? ¿Se ha cumplido en nosotros que «la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra» y que tenemos una alabanza que «no viene de los hombres, sino de Dios» (Ro 2:29)? ¿Nos hemos alimentado de Cristo, de quien se dice: «nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» (1 Co 5:7)? ¿Hemos obedecido la exhortación «que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (Ro 12:1)? ¿No hemos más bien puesto «nuestros ídolos en nuestro corazón» (Ez 14:3), incluso toda abominación pagana, y no hemos acabado en diez mil ocasiones «honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén» (Ro 1:25)? ¿Y acaso descubrimos estas cosas mediante una búsqueda secreta (Jer 2:34)? No: toda su vida lo proclama.

¿Debemos remontarnos a los días de los apóstoles para encontrar esa «avaricia, que es idolatría», o a las personas acerca de las cuales se dice: «cuyo dios es el vientre», y que no encuentran deleite en nada más que en la gratificación de sus apetitos sensuales? Echemos la vista atrás a todo el tiempo de nuestra estancia en este desierto, y veremos que toda nuestra vida ha sido una serie continua de provocaciones; como para dar motivo a Dios para decir: «me fatigaste con tus maldades» (Is 43:24), y: «me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí» (Ez 6:9). Sí; «este ha sido nuestro camino desde nuestra juventud» (Jer 22:21). Dios «sabe que así hemos andado por este gran desierto»; y nuestras conciencias también dan testimonio de que estas acusaciones son ciertas.

2. Cuán completamente hemos estado bajo la influencia de la incredulidad

A pesar de todo lo que Dios hizo por Israel, ellos «no creyeron a su palabra» (Sal 78:22, 32 y 106:24). Y fue precisamente esto lo que más lo provocó, hasta el punto de que «juró que no entrarían en su reposo» (He 3:18). ¿Y cuál ha sido nuestra situación en este sentido? Se nos han presentado con toda fidelidad las promesas y amenazas de Dios; pero no se ha prestado atención ni a unas ni a otras: todas nos han parecido meros cuentos sin sentido; y no han tenido más influencia en nosotros que si hubieran sido indignas del más mínimo crédito. Toda vanidad terrenal ha sido capaz de despertar una esperanza o un temor; pero la palabra de Dios ha sido despreciada por completo. Digan, hermanos, ¿no es esto cierto? Digan si los terrores del infierno han sido suficientes para alejarles del pecado, o si las glorias del cielo han sido suficientes para estimularles a entregarse a Dios. Con la excepción de unos pocos casos, en los que la gracia divina ha obrado eficazmente en alguna persona particular, la gran mayoría de nosotros hemos vivido como «sin Dios en el mundo» (Ef 2:12), prefiriendo nuestra propia voluntad a la suya, y nuestra propia satisfacción al honor de nuestro Dios.

Tales han sido las circunstancias bajo las cuales nuestro Dios ha seguido colmándonos de sus beneficios. En cuanto al consuelo, podemos decir: «nada nos ha faltado»; pero a él le ha faltado todo lo que debería promover su gloria.

Vean, pues, aquí

1. Qué razón tenemos para admirar la paciencia de nuestro Dios

El autor interpreta este pasaje como una queja de Dios; la RVR60 lo vierte así: «Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas»;³ sin embargo, nos ha soportado hasta

³ Am 2:13. Simeon sigue aquí la KJV, cuya sintaxis presenta a Dios como «oprimido bajo» el peso del pueblo; de esa lectura depende que introduzca el